



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR

Ecuador

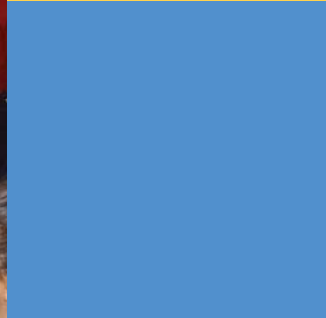
Área de Educación

CECM Andino - Programa Escuelas Lectoras

escuelas lectoras

Una propuesta
para el cambio





Manuel Bello

Director del Centro Andino de Excelencia para la Capacitación de Maestros

Raquel Villaseca

Coordinadora Regional

Mario Cifuentes Arias

Coordinador Nacional - Ecuador

Eurídice Salguero

Edición

Andrea Gómez

Diseño y diagramación

OSG Print

Impresión

Quito, noviembre de 2009

Escuelas Lectoras - Área de Educación

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Toledo N22-80

Teléfonos: (593 2) 322 8093 / 322 8085

Fax: (593 2) 322 8426

Quito-Ecuador

Correo electrónico: smena@uasb.edu.ec

www.uasb.edu.ec

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de la Oficina Regional de Desarrollo Sostenible, Oficina para América Latina y el Caribe, de las Agencias de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, bajo los términos del Acuerdo de Cooperación No. EDG-A-00-02-00036-00. Las opiniones expresadas aquí corresponden a sus autores y no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos.



PRESENTACIÓN

Mi nombre es Mayra Sosa. Soy madre de una niña de segundo año de educación básica de la Escuela “General Calicuchima”, ubicada en la parroquia Alangasí.

Durante este año que la escuela ha participado en el Programa Escuelas Lectoras que lleva adelante la Universidad Andina Simón Bolívar he observado en mi niña algunos avances. Mi hija Estelita ha adquirido seguridad, facilidad de palabra, incremento del vocabulario; ella participa en las conversaciones que mantenemos en el hogar, hace preguntas y expone sus puntos de vista en forma espontánea.

Algo que me llamó la atención es que mi niña iba inmediatamente a escribir algunas de las palabras que escuchaba en las conversaciones, jugando con el sonido de las mismas, y lo que escribía, lo colocaba en su dormitorio. Por sugerencia de la maestra puso nombre a todos los objetos de la casa, inclusive a su mascota favorita.

Me sorprendí cuando vi que ella no escribía planas de modelos establecidos, sino que desde el comienzo escribía sus ideas, hasta llegar a escribir su propio cuento titulado “La madri-guera”, que fue producto de su imaginación y que adornó con hermosos dibujos. Me gustó cuando solicitó una fotografía de nuestra familia y empezó a crear el álbum familiar.

Me parece importante que los niños vayan escribiendo paso a paso y que la maestra detecte los errores y permita que los niños corrijan sus textos hasta llegar a escribir correctamente.

Mi hija mostró también mucho interés en la lectura desde el inicio, primero con una lectura de dibujos. Luego, cuando conoció las letras, la llevaba a los centros comerciales y leía todos los rótulos que miraba a su paso. De regreso se acordaba de lo que había visto; en la casa conversaba y escribía todo, aunque con errores ortográficos al principio, que luego fueron corregidos.

Me agrada mucho que se cultiva el amor por la lectura. Le encanta que le lea antes de dormir, especialmente cuentos que ella misma escoge. También pide que le narre anécdotas y leyendas, y lee sola revistas, El Comercio, los cuentos y libros en general.

La escuela ha avanzado con respecto a la lectura y escritura, despertando el amor en los niños y niñas mediante la creación de los hermosos Rincones de Lectura y colocando los trabajos de los niños en las paredes de las aulas.

Como padres y madres de familia que apoyamos la lectura y escritura, elaboramos el cuento viajero, de la siguiente manera:

Nos reunimos una tarde para escoger el tema. Luego seleccionamos una lámina de entre algunas que trajeron las maestras. Ellas nos explicaron cómo es el proceso para crear un cuento. Una vez que comprendimos los pasos, se envió en una carpeta la lámina y hojas en blanco para que empecemos a escribir. Una madre de familia de primer año escribió el inicio; al día siguiente trajo el primer borrador que fue corregido por la maestra, para luego ser pasado a limpio sin errores. Así siguió pasando por cada uno de los años hasta llegar a séptimo. Nos reunimos una tarde para hacer el texto final. Seleccionamos el título “Lassi conoce el mar” y elegimos el formato de la silueta de la perrita. Cada madre de familia, con su puño y letra, pasó en grande la parte que escribió, acompañándola con el dibujo correspondiente. Al final, una maestra lo llevó a espiralar. El día de la segunda Jornada Pedagógica las madres autoras dieron lectura al cuento y lo entregaron como un recuerdo preciado para sus hijos.

Seguiremos trabajando en todo lo que esté a nuestro alcance, porque estamos convencidos que al trabajar en conjunto los resultados son mejores. Con respecto a la lectura y escritura, seguiremos elaborando materiales para nuestros hijos, no importa el sacrificio de tiempo y dinero que ello represente, crearemos nuevos cuentos gigantes, otras recetas, incrementaremos la narración de anécdotas, leyendas, costumbres, tradiciones, dando a conocer nuestras raíces para que se conserven. Ello fomentará aún más los lazos de unión entre padres de familia, hijos y maestros.

Gracias por brindarnos la oportunidad de haber formado una verdadera Comunidad Educativa y abrir las puertas al éxito de nuestros niños y niñas.

Escuelas Lectoras es un programa de capacitación dirigido a fortalecer las capacidades de liderazgo innovador y las competencias profesionales de los y las docentes de los primeros años de educación básica, a fin de optimizar la enseñanza de la lectura y las habilidades escritoras en los estudiantes de escuelas públicas urbano-marginales y rurales del país.

Este programa se inició en el año 2002 en el marco del proyecto regional “Centro de Excelencia para la Capacitación de Maestros” (CECM), y es ejecutado por tres universidades de reconocido prestigio académico: Universidad NUR en Bolivia, Universidad Andina Simón Bolívar en Ecuador y Universidad Peruana Cayetano Heredia. Tiene como objetivo reducir los altos índices de analfabetismo, deserción y bajo rendimiento escolar existentes en la región.

En el Ecuador, la Universidad Andina Simón Bolívar asume el programa y lo integra a su misión de contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación básica.

Para el desarrollo conceptual y la ejecución del programa se conformó un equipo de trabajo que reúne a especialistas en diversos campos relacionados con la enseñanza de la lectura y escritura y la capacitación de maestros, y a capacitadores con experiencia de docencia en el nivel de educación básica.

El Programa Escuelas Lectoras se ejecuta en el marco de un convenio entre el Ministerio de Educación y la Universidad Andina Simón Bolívar. Está avalado y reconocido oficialmente mediante el Acuerdo Ministerial No. 3289.





El Programa Escuelas Lectoras integra dos ejes principales:

- La propuesta teórico-metodológica de enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura; y,
- El programa de capacitación a docentes en estrategias eficientes de enseñanza y aprendizaje significativo de la lectura y la escritura.

Estos dos ejes se han ido afinando a lo largo de los siete años de ejecución del programa, gracias a la reflexión permanente realizada por docentes, capacitadores y especialistas a partir de la práctica de aula.

Esta experiencia sostenida de formación, aplicación en el aula y reflexión sobre la práctica ha permitido validar tanto la propuesta teórico-metodológica como el sistema de capacitación, en múltiples contextos educativos urbanos, rurales y bilingües, lo cual garantiza su seriedad, consistencia, pertinencia y factibilidad de aplicación.

DESCRIPCIÓN DE LA PROPUESTA TEÓRICO-METODOLÓGICA

Mis experiencias con el Programa Escuelas Lectoras

Soy una maestra con veintiséis años de experiencia, de los cuales 17 he tenido a mi cargo el segundo año de básica. A pesar de esto y de haber enseñado a “leer” y a “escribir” a cientos de niños, me doy cuenta lo difícil que me resulta escribir sobre un determinado tema, no puedo redactar y me siento frustrada. Pienso que esos niños, que hoy serán profesionales, posiblemente pasaron por el mismo problema y pensarán que no tuvieron la oportunidad de plasmar sus ideas; que como yo, odiarán redactar porque al igual que mis maestras, yo también enviaba como tarea para la casa la redacción sin haber enseñado paso a paso como hacerla para que sea significativa.

Ya en el año lectivo anterior había escuchado del programa de la Universidad Andina y quería ser parte del mismo, aún sin conocer su metodología. Para mi suerte, la escuela Fernando Pons fue tomada en cuenta; así se inició la capacitación y nuestro primer contacto con el programa. Al principio no estaba convencida del resultado porque lo relacionaba con el método fonético tradicional, pero el reto estaba dado y comenzamos a aplicar esta nueva propuesta.

Con la oralidad se ha logrado un mayor desarrollo y fluidez del vocabulario y se despertó el interés de las niñas y los niños por crear sus propios cuentos, retahílas, rimas y canciones. La oralidad ha permitido que desarrollen su expresión oral dentro del aula, que disfruten escuchando hablar a sus compañeros; es decir, se va consiguiendo que expresen con libertad sus pensamientos y que así valoremos sus expresiones.


Creo que el desarrollo de la conciencia fonológica es la parte más importante de la metodología, pues me hizo cambiar de actitud y comprender que las palabras que pronunciamos están formadas por sonidos. Esto permite la discriminación auditiva y se puede unir los sonidos según lo que se quiera expresar. Esto se lo realizó a base de juegos.

En enero iniciamos el conocimiento de las tres series de palabras y sus respectivas grafías. En abril, apenas tres meses después de iniciada la lectura formal, ya conocían cinco palabras y yo era la más sorprendida, pues la mayoría ya leía sin dificultad palabras y oraciones con los fonemas de esas palabras, podían formar nuevas palabras pensadas por ellos mismos utilizando los diferentes sonidos y sus respectivas grafías, y un grupo más pequeño ya leía sin dificultad textos con todo el código alfabético. Ya podían leer los cuentos que antes yo leía para ellos.

Con el método que utilizaba antes había niños que pasaban a tercero sin siquiera leer las vocales. Hoy puedo decir que tengo un grupo de cinco niños que van retrasados, pero ninguno se quedó sin leer nada y confío que para el fin de año, aplicando esta metodología, ellos van a superar las dificultades que tienen para leer y escribir.

Esta es mi primera experiencia con el Programa Escuelas Lectoras y estoy consciente que como novata he tenido miedo de fracasar, de no poder poner en práctica la teoría, y he necesitado la permanente ayuda de nuestra capacitadora. Pero ya el temor pasó y comprender la importancia de estas nuevas prácticas, aplicarlas y ver sus resultados positivos me hace pensar que hacer de nuestros niños unos verdaderos lectores y productores de textos está en manos del maestro, pero solo de aquel que quiera cambiar de actitud, que no se cierre a las innovaciones y que sea consciente de la labor que desempeña.

Georgina Cumba
Maestra comprometida con su trabajo



El diagnóstico sobre la situación de la enseñanza de la lectura y escritura en el país, realizado en los inicios del proyecto, concluyó en la necesidad de diseñar una propuesta teórico-metodológica dirigida a lograr en los estudiantes aprendizajes significativos, eficientes y perdurables.

Para diseñar esta nueva propuesta se tomaron como base las más recientes investigaciones sobre pedagogía, lingüística, adquisición del lenguaje y enseñanza de la lengua escrita. Ellas señalan la importancia de lograr que los estudiantes se conviertan en usuarios competentes de la lengua escrita con fines comunicativos y de participación en la sociedad. Esto es, que sean capaces de utilizar la lectura y la escritura de manera autónoma y eficiente para aprender, producir conocimiento, distraerse, comunicarse con otros, registrar y compartir sus ideas y las de otros, etc.

Esta concepción de la lengua escrita supone una reconceptualización de lo que entendemos por lectura y escritura, de sus propósitos y de la forma de enseñarlas. Así, en la propuesta de Escuelas Lectoras, la lectura deja de ser la sonorización de los signos alfabéticos y la escritura una actividad caligráfica o de copia y dictado de las ideas de otros, para concebirlas como prácticas culturales, es decir, como actividades realizadas por el ser humano con propósitos determinados y en contextos específicos.

Leer y escribir son consideradas en este programa como actividades intelectuales y culturales de alto nivel, que deben ser enseñadas desde su práctica social y en las que la comprensión y la producción de sentido son los objetivos primordiales. La lectura se define como un proceso interactivo entre el lector y el texto, y la escritura como un proceso de expresión del pensamiento mediante la palabra escrita.

Estos conceptos tienen importantes implicaciones en la manera como el Programa Escuelas Lectoras aborda el proceso de enseñanza y aprendizaje de la lengua escrita, que se resume en las siguientes ideas:

- La propuesta teórico-metodológica de Escuelas Lectoras, desde la perspectiva de la adquisición del lenguaje, reconoce que leer y escribir no constituyen un aprendizaje único, en tanto involucran una gran variedad de conocimientos y destrezas. Todo lector y escritor experto despliega

una multitud de operaciones distintas casi simultáneamente para, por un lado, comprender lo que lee, y por el otro, expresarse coherentemente para alcanzar un fin determinado.

- El aprendizaje de la lectura y escritura requieren de un proceso intencionado y sistemático que garantice a los estudiantes el dominio de las exigencias propias de cada una de estas dos competencias comunicativas.
- Por lo anterior, la enseñanza de la lengua escrita va mucho más allá de la simple iniciación en las letras; es la apropiación de prácticas comunicativas mediadas por la reflexión acerca del sistema de la lengua en vez de la utilización mecánica de destrezas psicomotrices y de articulación oral. Por tanto, las actividades que se privilegian son aquellas en las que los estudiantes participan en eventos comunicativos y prácticas sociales y culturales en los que la reflexión y el uso significativo de la lectura y la escritura son parte fundamental del proceso de aprendizaje. Estas actividades no se restringen al ámbito escolar sino que trascienden hacia la familia y la comunidad.

Para cumplir con lo anterior, la propuesta teórico-metodológica diseñada por el programa organiza el conjunto de aprendizajes y operaciones de la lengua escrita en cuatro grandes contenidos que deben ser enseñados intencionadamente por los docentes a lo largo de la educación básica. Estos son:

- 1) ***El sistema de la lengua***: La normatividad del sistema de escritura del castellano, que incluye las correspondencias grafofónicas, es decir el código escrito, la ortografía (las reglas gráficas), la sintaxis y la gramática.
- 2) ***Los contenidos de la producción escrita***: Las formas de escribir del escritor, las operaciones y las habilidades cognitivas, sociales, culturales y lingüísticas del acto de producir escritos. El saber escribir.
- 3) ***Los contenidos de la lectura***: Las formas de leer del lector, las operaciones y las habilidades cognitivas, sociales, culturales y lingüísticas del acto de leer. El saber leer.
- 4) ***Las actitudes y valores de la cultura escrita***: Los niños y las niñas no solo deben aprender a leer y a escribir, sino a gustar y a ser usuarios cotidianos de la lectura y de la escritura. Deben apropiarse de las prácticas culturales de la cultura escrita: saber usar distintos tipos de textos (libros, periódicos, revistas, literatura infantil, documentos científicos,...) y de espacios y recursos para leer y escribir (bibliotecas, Internet...), con diversos propósitos.

Si bien estos cuatro contenidos se complementan entre sí porque son interdependientes unos de otros, tienen propósitos distintos y ameritan procesos didácticos diferentes. Es en este punto donde la propuesta teórico-metodológica de Escuelas Lectoras se diferencia de otras, pues propone procesos sistemáticos y diferenciados para abordar cada uno de estos aprendizajes.

- **La enseñanza del sistema de la lengua o del código**

Este objeto de aprendizaje se refiere al conocimiento de la normativa de la lengua. Es decir, la gramática y sus contenidos, como la correspondencia fonema-grafema, la sintaxis, la ortografía, etc.

El objetivo es que los estudiantes lleguen a ser usuarios competentes de la lengua y no repetidores de definiciones teóricas. Por lo tanto, la gramática se desarrolla a partir del uso de la lengua, de la comunicación y la comprensión de significados, y de la necesidad de estructurar el pensamiento. Así, esta opción metodológica propone que la reflexión significativa y consciente sobre la lengua será la que potencie las capacidades expresivas y de comprensión de los estudiantes.

De igual manera, la propuesta teórico-metodológica de Escuelas Lectoras diferencia la enseñanza del sistema de funcionamiento de la lengua, de la enseñanza de la lectura y escritura: enseñar el código no es lo mismo que enseñar a leer o a escribir. Una maestra que enseña la relación fonema-grafema está trabajando con el código, pero no está enseñando ni a escribir, ni a leer. Esta diferenciación es crucial en los primeros años de educación escolar.





En cuanto al método en sí, en un contexto cultural no lector ni escritor fue necesario encontrar una propuesta de enseñanza formal del código alfabético que explicitase su importancia y favorezca su aprendizaje. Es decir, encontrar un recorrido de enseñanza que invite a reflexionar sobre la lengua. Los métodos silábico y fonético utilizados por casi todas las escuelas públicas son métodos fundamentalmente asociacionistas que no invitan a reflexionar sobre el significado de las palabras u oraciones que se leen o se escriben. Según estos métodos, los estudiantes deben primero ser diestros en “oralizar” las sílabas y la comprensión llega después. El usar este tipo de métodos en contextos no lectores tiene el riesgo de sellar con el “sin sentido” a la lectura y a la escritura, y es lo que ocurre generalmente en las escuelas.

En consecuencia, el Programa Escuelas Lectoras adoptó la propuesta del profesor Hugo Salgado, pedagogo argentino, según la cual la enseñanza del código alfabético parte de un proceso rico en reflexión y análisis semántico, léxico, sintáctico y fonológico de palabras y oraciones, que lleva a descubrir al código escrito como una herramienta para comunicarse con otros.

El recorrido didáctico propuesto por el Programa Escuelas Lectoras se distancia de los métodos de alfabetización más conocidos, pues va de la oralidad a la escritura: en vez de poner en práctica estrategias para enseñar a leer, se comienza el proceso enseñando a escribir.

Esta propuesta inicia con la reflexión sobre la articulación oral de las palabras para desarrollar en los estudiantes la conciencia fonológica con el fin de identificar, reconocer y manipular los fonemas que conforman las palabras del idioma castellano. Una vez que identifican, reconocen y juegan oralmente con los fonemas, se les propone que busquen y propongan hipótesis para graficarlos. Luego, guiados por una mediación atinada y pertinente, llegan a descubrir el código alfabético convencional.

Los niños y niñas descubren rápidamente y con gusto el funcionamiento de la correspondencia fonema-grafema y enseguida empiezan a aplicar el código en sus producciones escritas. Los estu-

diantes comprenden, entonces, que las grafías convencionales corresponden a la representación escrita de los fonemas, y que es necesario adoptar esa convención para que los “otros” comprendan las ideas y pensamientos que cada persona desea transmitir.

Reconocen también que, en la gran tarea de escribir, primero deben tener la idea o el pensamiento, que además necesitan querer comunicar esos pensamientos, y, por último, que necesitan utilizar las letras para concretar los mensajes y comunicarse efectivamente. Este reconocimiento hace que los estudiantes se conviertan rápidamente en escritores autónomos. La elección de la propuesta de la “oralidad a la escritura” garantiza un acercamiento a la escritura con sentido.

• **La enseñanza de la producción de textos escritos**

Habitualmente, la escuela tradicional trabaja la escritura a partir de copias y dictados, con la idea de que mediante la práctica de esas actividades se aprende a escribir bien. En este caso, escribir bien es sinónimo de tener buena letra y reproducir fielmente aquello que el docente escribe en la pizarra o dicta. En definitiva, para la escuela tradicional, la escritura es una actividad caligráfica.

La propuesta de Escuelas Lectoras para la producción de textos plantea un acercamiento distinto al anterior, gracias a los aportes de la lingüística, la sociolingüística y del análisis de las acciones y actitudes que realiza un escritor experto. En esta propuesta la escritura se define como un acto cognitivo y metacognitivo múltiple, para lo cual es necesario tener ideas, tener ganas de socializarlas, conocer al destinatario, las palabras, el tipo de texto, su estructura y un código. Por lo tanto, conocer solamente la mecánica de la escritura, es decir, el código alfabético y el trazado de letras, no significa que una persona sepa escribir.

Saber escribir entraña:

- Un saber social e interpersonal, referido a las relaciones de los interlocutores.
- Un saber conceptual, referido a las ideas que se quiere comunicar.
- Un saber lingüístico, referido al conocimiento de formas lingüísticas y de los tipos de texto.

Por otro lado, escribir no es una actividad espontánea ni natural como el hablar y el escuchar. Requiere de un aprendizaje intencionado y sistemático, que garantice a los estudiantes el dominio de todas las exigencias y habilidades propias de esta competencia comunicativa.

Al no ser un acto natural, el aprendizaje de la escritura requiere crear en los estudiantes la necesidad de escribir. Por consiguiente, Escuelas Lectoras propone que el docente inicie la enseñanza creando situaciones reales o simuladas que motiven en los estudiantes el interés por escribir. Todas las actividades de escritura que se proponen en el aula de clase deben tener una finalidad sentida por los estudiantes. Es cuando ellos se involucran afectivamente en la tarea de escribir que comienza a tener sentido la enseñanza detallada de todos los subprocesos implicados en el manejo eficiente de esta competencia.

La propuesta didáctica de Escuelas Lectoras se basa en tres pilares:

El enfoque procesual: los momentos del proceso de producción de un texto escrito - planificación, textualización, revisión y publicación.

La teoría del género textual: el escritor decide una manera o estilo de escribir, establecidos culturalmente.

La teoría funcional del lenguaje: se aprende a escribir en contextos reales de uso.

Dentro de este enfoque, para enseñar a los estudiantes a perfeccionar cada una de las destrezas que forman parte de las etapas del proceso escritor, Escuelas Lectoras utiliza como estrategia didáctica general la elaboración de textos en tres etapas: primero, el estudiante participa en una producción colectiva, donde el docente modela la producción de distintos tipos de textos; luego, propone una producción individual mediada muy de cerca por el docente y sus compañeros a fin de recibir sugerencias, dirección y ayuda; por último, el estudiante asume la responsabilidad de su producción. Entendida así, la autonomía es un punto de llegada y no de partida.

La enseñanza modelada tiene por objetivo exteriorizar la actividad cognitiva que está subyacente en todo el proceso escritor. El docente guía la reflexión sobre el lenguaje mediando la construcción de significados, explicitando el proceso, las reglas, las estrategias, etc. Esto permite que los estudiantes tomen conciencia de lo que hacen y lo que deben hacer para tener éxito en sus producciones escritas autónomas e individuales mediante un proceso personal de metacognición. La enseñanza modelada invita al diálogo entre compañeros y con el docente. Se comparten y negocian significados, lo que enriquece las ideas, y se implementa un trabajo cooperativo en el que se exteriorizan los procesos, la reflexión, la toma de decisiones, etc.

En el trabajo modelado, el docente presenta distintas estructuras que corresponden a distintos tipos de textos. Así, el enfoque procesual se entrelaza con la teoría del género textual, que propone que el escritor decide y elige, de entre una cantidad de opciones disponibles y según el contexto comunicativo, una manera o estilo de escribir, establecidos culturalmente (convenciones estilísticas). Cada género textual tiene una superestructura que guía y ordena el proceso escritor. Esto quiere decir, pedagógicamente hablando, que no se aprende a escribir “en general”, sino que se aprende a narrar, a describir, a explicar, a exponer, a argumentar, a redactar distintos tipos de cartas, de afiches, de invitaciones, etc.

Una de las características de la teoría del género textual es emplear el lenguaje propio de cada tipo de texto. Esta característica se entrecruza con el enfoque funcional de la enseñanza de la escri-



tura, que concibe su aprendizaje en contextos reales de uso. Se parte de situaciones cotidianas y concretas que exigen escribir. Solo cuando el estudiante tiene propósitos auténticos para escribir, en respuesta a situaciones significativas, tendrá sentido hacerlo y por lo tanto aprenderá lo que se requiere para escribir.

En consecuencia, los docentes, antes de proponer una actividad de escritura, deben diseñar situaciones problema reales, cuya solución requiera escribir. Cuando los estudiantes evidencian cómo el texto escrito satisface sus necesidades y expectativas, reconocerán y valorarán a la cultura escrita y se convertirán en productores de textos. Los estudiantes son capaces de aprender de una manera relativamente fácil lo que es relevante y funcional para ellos.

Este concepto de funcionalidad se relaciona con el de acceso a la cultura escrita, ampliamente descrito por Judith Kalman, quien dice que el aprendizaje tanto de la lectura como de la escritura es directamente proporcional a las oportunidades de ejercer estas dos competencias. En este sentido, en el aula, en la escuela, y si es posible fuera de ella, los docentes deben proponer una variedad de ocasiones para que los estudiantes tengan la oportunidad de expresarse y comunicarse por escrito.

Este enfoque es válido tanto para los niños y las niñas que están iniciándose en el aprendizaje del lenguaje escrito como para los estudiantes de grados superiores. Los niños y las niñas de los primeros años deben participar de experiencias de lectura y escritura, aunque no conozcan el código alfabético. Pueden utilizar estrategias como “los estudiantes dictan y el maestro escribe” o el uso de sus propios códigos no convencionales. El fomento de la “escritura” arbitraria, desde el punto de vista lingüístico, es fundamental para que desarrollen el gusto por expresarse y amarse con la escritura, a la vez que se relacionan con la superestructura textual. Luego, paulatinamente, con la mediación del docente, transfieren a sus producciones escritas los aprendizajes logrados con respecto al código.

- **La enseñanza de la comprensión lectora**

En la propuesta de Escuelas Lectoras, la lectura no se concibe como la decodificación y sonorización de los signos alfabéticos, sino como un acto cognitivo y metacognitivo múltiple y como una

práctica cultural de altísimo nivel intelectual, con propósitos determinados y realizada en contextos específicos.

Leer es un proceso interactivo de comunicación en el que se establece una relación entre el texto y el lector, quien al procesarlo construye su propio significado. Por lo tanto, enseñar a leer es despertar en el estudiante la curiosidad, el deseo e interés por conocer y comprender las ideas de otros, que están registradas en libros, revistas, periódicos, carteles, cartas, etc.


Para que esta práctica cognitiva y cultural se realice adecuadamente y logre los propósitos esperados por el lector es necesario:

- Tener una intención, un “por qué” y un “para qué” leer.
- Tener ideas que puedan interactuar con las que están plasmadas en el texto.
- Conocer el significado de las palabras, las oraciones y párrafos, tanto en el contexto del autor como en el propio del lector.
- Comprender la intencionalidad del texto.
- Conocer los símbolos lingüísticos, es decir, dominar el código alfabético.

Si partimos de la idea de que se lee con una finalidad, un objetivo o un propósito específico, el docente debe encargarse de crear estas situaciones reales para que a los estudiantes les interese y motive leer. Por lo tanto, todas las actividades de lectura que se propongan en el aula de clase deben responder a una necesidad sentida por los estudiantes. Esto hace que se acerquen autónomamente a los textos con el objetivo de conocer más, para enriquecer sus opiniones y puntos de vista, para disfrutar de las ideas, etc.

En este sentido, el primer reto de la escuela consiste en lograr que los estudiantes disfruten de los textos que leen y que tengan razones para hacerlo.





Solo cuando los estudiantes se involucran afectivamente en la tarea de leer es que comienza a tener sentido la enseñanza de las destrezas de comprensión lectora, pues ellos se percatan que las pueden usar para entender mejor lo que están leyendo. El resto del trabajo consiste en avanzar en aspectos puntuales y técnicos de la lectura y en dar complejidad a los procesos de lectura, que fluyen sin problema, pues si existe el interés de leer, existe una razón para aprender a comprender mejor lo que se lee. Dado que la capacidad lectora se aprende, hay que enseñarla para garantizar que no sea un encuentro casual, esporádico, o de unos pocos.

Finalmente, Escuelas Lectoras acoge la propuesta de los tres momentos de la lectura: la prelectura, la lectura y la poslectura, y propone trabajar intencionadamente los tres niveles de lectura: textual, inferencial y crítico-valorativo.

4. La enseñanza de las actitudes y valores de la cultura escrita

Cuando hablamos de cultura escrita no nos referimos únicamente al hecho de conocer y manejar las técnicas de la lectura y escritura, sino principalmente a las prácticas lectoras y escritoras, así como a las funciones que se asignan a la lectura y escritura en la vida cotidiana y las relaciones que se establecen entre los individuos y los textos.

Los seres humanos regulan su conducta por los significados que conceden a sus propias experiencias y aprendizajes. Las últimas investigaciones realizadas con relación a la enseñanza de la lectura y escritura coinciden en que los estudiantes llegan a convertirse en usuarios autónomos y competentes de tales competencias solo cuando reconocen las razones por las que es necesario practicarlas. Esto es, cuando identifican las ventajas que les proporciona su uso y comprenden lo que se pierden si no las dominan. Es decir que solo cuando la lectura y la escritura responden a las motivaciones y propósitos del aprendiz, estas llegan a formar parte de su sistema de necesidades y el estudiante puede convertirse en usuario autónomo y competente de la cultura escrita.

Por ello, aprender las actitudes y valores de la cultura escrita requiere de la participación directa de los estudiantes en actividades sociales, dentro de la escuela y en la vida cotidiana, en las que la


lectura y la escritura son utilizadas con fines comunicativos. Esta participación no requiere necesariamente que los niños y las niñas ya sepan leer y escribir (entendido en este momento como decodificar y codificar signos escritos). Por ejemplo, el niño o la niña a quien sus padres leen cuentos, aunque no sepa todavía leer, ya participa de esa cultura: sigue la lectura, lee imágenes, reconoce al escrito como algo que comunica ideas. E incluso “lee sin leer”, contando una y otra vez, a veces de memoria, la historia escuchada, siguiendo el texto.

Consecuentemente, el Programa Escuelas Lectoras plantea que el acceso a la cultura escrita debe producirse dentro de un proceso social, donde la interacción de los individuos con los textos es condición necesaria para aprender a leer y escribir. En la práctica, se propone que el proceso de enseñanza de la lectura y la escritura, o mejor dicho, de formación de lectores y escritores competentes, debe comenzar por guiar el descubrimiento y comprensión de las razones que tienen las personas para leer y escribir. Esto se logra teniendo experiencias directas con el mundo de la escritura y con las sorpresas que ofrece la cultura escrita, desde mucho antes de iniciar el conocimiento formal del código escrito.

Entre otras cosas, los niños y las niñas necesitan escuchar cuentos, poesías, relatos, noticias, etc.; reconocer el significado y el uso que tienen la lectura y escritura para otros lectores y escritores, sea en su familia o en su comunidad; tener contacto, conocer y tener disponibles los objetos de la cultura escrita como son los libros, revistas, enciclopedias, periódicos, cartas, afiches, etiquetas, recetas, etc., así como los instrumentos de escritura; visitar los lugares donde la cultura escrita está presente: bibliotecas, librerías, museos. Todo esto, con el objetivo de que el estudiante otorgue valor a la lectura y escritura, aprenda las prácticas sociales y culturales correspondientes, y se vuelva usuario activo de la cultura escrita.

Un elemento importante para la participación en la cultura escrita es la presencia de esta en el ambiente sociocultural de la persona. No es posible la participación en la cultura escrita en una sociedad que no le da importancia a la misma o en un entorno donde no existan productos escritos.





Por esto, el papel de la escuela es fundamental para acercar a los niños y las niñas, especialmente de los sectores menos privilegiados y de medios no lectores ni escritores, a los objetos y prácticas de la cultura escrita, pues puede ofrecer todo lo que se requiere para participar efectivamente en ella:

- un entorno donde estén presentes los objetos de la cultura escrita;
- experiencias en que se genere interacción significativa con los textos;
- experiencias de lectura y escritura compartidas; y,
- experiencias de descubrimiento y toma de conciencia de las funciones sociales de la lengua escrita.

3 DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA DE CAPACITACIÓN

Reflexiones de docentes de Quito sobre la capacitación

Sobre los talleres presenciales

En los talleres hemos podido conocer más sobre la metodología: aprendimos nuevas estrategias y a trabajar de mejor forma las estrategias de lenguaje; cómo llevar adelante la conciencia fonológica, semántica y léxica; el proceso de la producción de textos; los niveles y momentos de la comprensión lectora; a elaborar preguntas en los tres niveles de comprensión de textos, y diferentes técnicas para llevar a los niños al proceso de lectura y escritura a través del juego.

Los talleres también nos han servido para clarificar dudas sobre los diferentes temas y para aprender a hacer una planificación organizada de horas-clase y de las estrategias para aplicar en el aula.

Estos conocimientos nos han servido porque pudimos aplicarlos inmediatamente y así trabajar con los niños de una manera sistemática, no solo en lenguaje sino en todas las áreas. Los niños han podido desarrollar de mejor forma sus saberes y lo demostramos con los trabajos expuestos.

Algunos aspectos que necesitamos profundizar son la planificación, evaluación, los pasos de la producción de textos y los niveles de comprensión lectora, especialmente inferencial.

Sobre el acompañamiento y la asesoría en aula

Con esta estrategia formativa aprendimos a manejar los procesos de enseñanza; a desarrollar el proceso de creación de textos, siguiendo y aplicando sus pasos; a elaborar la planificación de clases, a desarrollar el plan y registrar el proceso para evaluar; la manera de aplicar el proceso de lectura, y a llenar un registro de observaciones,

En lo personal, aprendimos a identificar nuestras falencias y errores; cómo aclarar dudas y corregir errores; a desenvolvemos mejor y con más confianza; a ser organizadas y a planificar y llevar mejor las clases. Tanto niños como maestras aprendimos a ser más seguros y aceptar otros criterios y sugerencias.


Fuimos acompañadas en el aula por nuestra capacitadora en todo momento con clases demostrativas. Juntos analizamos las clases e hicimos observaciones sobre lo que no debemos hacer y lo que debíamos haber hecho.

Esta estrategia nos sirvió para registrar los logros y dificultades del proceso y mejorar el trabajo de clase a partir de las sugerencias recibidas. También hemos podido evaluar cómo estamos llevando a cabo la propuesta a nuestras aulas.

Sobre los grupos de interaprendizaje

En los grupos de interaprendizaje aprendimos cómo trabajar el ambiente alfabetizador en el aula, y que podemos ser más creativas. Fue una oportunidad para intercambiar ideas positivas.

Esto nos ayudó para reforzar el ambiente alfabetizador. Ahora tenemos más ideas con respecto al aula y la presentación del trabajo.



Para que esta propuesta teórico-metodológica de optimización de la enseñanza de la lengua pudiera ser implementada en el aula, Escuelas Lectoras desarrolló un programa innovador de capacitación de docentes, coordinado por el equipo técnico del Área de Educación de la Universidad Andina Simón Bolívar.


El programa de capacitación está concebido como un proceso integral, en el que se consideran las áreas personal, social y profesional como dimensiones esenciales de formación y desarrollo de las capacidades docentes.

Este modelo de capacitación docente trata de conjugar la experiencia de los docentes y los fundamentos teóricos que la sustentan. Uno de sus objetivos principales es la construcción participativa de propuestas innovadoras, pertinentes y prácticas que marquen nuevas actitudes y acciones en el quehacer pedagógico y que garanticen su sostenibilidad en el tiempo.

Este enfoque de capacitación, centrado en el desarrollo de capacidades, se diferencia de los enfoques tradicionales de capacitación que han predominado en nuestros países. En unos casos, estos han enfatizado el aprendizaje de conceptos que generalmente no son aplicados por los docentes, o el adiestramiento en la aplicación de métodos o técnicas aisladas de enseñanza, en otros. Generalmente esto ha desembocado en que tales métodos y técnicas no sean reflexionados adecuadamente, razón por la cual los docentes no pueden hacer adaptaciones creativas para contextualizarlos a la realidad de su aula.

El enfoque que propone Escuelas Lectoras pretende superar las debilidades mencionadas poniendo énfasis en que los docentes optimicen sus capacidades profesionales con plena comprensión de por qué es beneficioso hacerlo (comprensión del significado) y cómo hacerlo (comprensión del funcionamiento), lo cual posibilita que ellos puedan efectivamente modificar su práctica.

La propuesta de capacitación aplica un enfoque de educación de adultos con base en métodos participativos que promueven procesos de aprendizaje activo. A través de sus diversas estrategias, la capacitación contribuye a desarrollar en los maestros sus capacidades para el aprendizaje autó-



nomo y la integración de los nuevos aprendizajes (fundamentos, estrategias metodológicas, procesos y secuencias didácticas) con el fin de crear nuevas formas de enseñar la lectura y escritura a sus estudiantes, y no simplemente ejecutar actividades y estrategias aprendidas en la capacitación. Igualmente, contribuye a transformar paradigmas respecto a los procesos de enseñanza y aprendizaje, los roles y la relación de los maestros con los y las estudiantes.

La formación de docentes recorre secuencialmente algunas etapas, en un proceso de cualificación escalonada, que van desde la comprensión de los fundamentos teóricos y metodológicos hasta la aplicación, cada vez de mejor calidad, de lo aprendido. Este recorrido necesita de tiempos de reflexión y maduración conceptual en diferentes momentos del proceso, así como del modelado por parte del capacitador para entender cómo se aplica lo aprendido teóricamente, y finalmente de ensayos de aplicación por parte del docente, con el apoyo permanente del capacitador.

El proceso didáctico de la capacitación parte del principio de que los docentes son profesionales que ya tienen conocimientos valiosos y experiencia docente en el área de lenguaje y comunicación, así como sus propias representaciones sobre la labor que desempeñan. Por esto, se parte siempre de recoger esos conocimientos y experiencias previas; una vez sistematizados, reflexionan críticamente sobre lo que ya saben y sobre su quehacer pedagógico, para luego contrastar esos saberes con sus nuevas comprensiones respecto de los temas de estudio. Estos nuevos conocimientos luego son validados por los mismos docentes en la aplicación en el aula.

Para cumplir con estas necesidades y requerimientos, el Programa Escuelas Lectoras propone dos modalidades de capacitación: presencial y virtual. Las dos modalidades se fundamentan en la misma propuesta.

Modalidad presencial

La modalidad presencial contempla tres estrategias formativas principales para la capacitación docente: talleres presenciales, acompañamiento y asesoría en aula, y grupos de interaprendizaje.

Talleres presenciales

Son espacios de formación en los cuales se abordan los contenidos del marco teórico-metodológico del aprendizaje de lectura y escritura, vinculados a aspectos disciplinares, pedagógicos y didácticos. En ellos se trabaja a partir de la autoreflexión crítica de los docentes sobre sus prácticas pedagógicas actuales y la base que las sustenta.

En los talleres los docentes conocen propuestas concretas para llevar la propuesta al aula y lograr el aprendizaje significativo de la lectura y escritura. En ellos se proporcionan los fundamentos teóricos y metodológicos para garantizar que los cambios propiciados en el trabajo de aula sean eficientes y sostenibles en el tiempo.

Solo comprendiendo estos fundamentos, el docente podrá luego aplicar la propuesta, en general, y las estrategias didácticas, en particular, de manera contextualizada, creativa y pertinente. Estos espacios permiten también que los docentes formulen preguntas, resuelvan dudas, reflexionen y discutan sobre aspectos teóricos y prácticos de la propuesta.

Acompañamiento y asesoría en el aula

Se ha comprobado que la transferencia hacia el aula de lo aprendido en los talleres, en la mayoría de las capacitaciones, no es posible por varias razones: porque los docentes no podían dilucidar cómo hacerlo solamente a partir de la teoría recibida, o porque quedaba al arbitrio y la voluntad del docente aplicar o no lo aprendido en su quehacer diario en las aulas. Por consiguiente, esta estrategia formativa tiene la finalidad de superar ese escollo, pues permite al docente ir paso a paso, ensayando su aplicación reflexiva de los aprendizajes adquiridos en los talleres, lo que le garantiza certeza y seguridad en su tarea. El trabajar con una persona a su lado (el capacitador), lo compromete día a día en su aplicación y reflexión sobre la práctica.





La estrategia consiste en que cada docente que participa en el Programa Escuelas Lectoras recibe la visita en su aula de un capacitador para demostrar o modelar la aplicación práctica de la propuesta metodológica, observar su trabajo, y sobre todo, acompañarlo y asesorarlo en la práctica misma. Este asesoramiento técnico tiene como base la reflexión sobre el quehacer del docente e implica el trabajo cooperativo entre capacitador y docente en el salón de clase.

En las sesiones demostrativas, el capacitador le muestra al docente cómo se aplica en el aula lo que se ha trabajado en los talleres y luego se hace un análisis de la práctica que ha sido demostrada.

En las sesiones de observación, el capacitador acompaña la clase del docente, quien aplica lo aprendido en el taller. El capacitador propicia un espacio de reflexión metacognitiva para que el docente analice su práctica y la pueda mejorar. Con base en la retroalimentación, el docente debe plantearse metas que lo lleven de su zona de desarrollo efectivo a su zona de desarrollo próximo (o potencial), de tal manera que cada vez las metas lo hagan avanzar hacia nuevos retos que el mismo docente se impone, apoyado por el acompañamiento y asesoría que el capacitador le proporciona. Estos retos se plasman en planes de mejoramiento y compromisos claros y concretos.

Grupos de interaprendizaje (GIA)

Los grupos de interaprendizaje son espacios que permiten que el aprendizaje que obtienen los docentes en los talleres y en la aplicación en el aula adquiera profundidad y precisión con base en la reflexión y discusión entre pares. En ellos comparten dificultades, dudas, saberes, soluciones, etc., que se han presentado al transferir a las aulas los aprendizajes adquiridos en los talleres.

En estos grupos se analizan las aplicaciones que están llevando a cabo en el aula. Aquí se puede identificar qué dificultades está presentando la aplicación y analizarlas tomando como referencia los fundamentos teóricos y la propuesta metodológica. La discusión permite precisar y diferen-

ciar algunos conceptos, estrategias y propósitos de aprendizaje de los estudiantes. Las experiencias de otros docentes pueden apoyar a los demás para comprender y aplicar mejor la propuesta en el aula.

Con la estrategia de grupos de interaprendizaje que se propone aquí, encaminada a crear una cultura de auto-capacitación (independiente de entidades o instituciones), los docentes comprenden y asumen que pueden aprender unos de otros, y se va generando un cambio de actitud respecto a que la capacitación nunca termina y que se puede configurar un grupo de estudio permanente de docentes que se apoyan mutuamente.



Así, la capacitación se puede extender tanto como los docentes lo deseen, para que precisen elementos de su práctica y los profundicen en la medida que ellos lo consideren necesario. La meta es que, progresivamente, estos grupos sean totalmente autónomos en su funcionamiento. Con ello se apunta al fortalecimiento del liderazgo de los docentes, persiguiendo su funcionamiento autónomo hacia el futuro, mediante la conformación de una Red de Escuelas.

Modalidad virtual

Esta modalidad se ejecuta a través de un aula virtual que se propone como un espacio de formación bajo la misma concepción de capacitación de adultos que orienta la modalidad presencial. Para llevarla adelante, algunos de los capacitadores del equipo del Programa Escuelas Lectoras han sido entrenados especialmente como docentes virtuales con el fin de manejar el entorno virtual de aprendizaje.

Este entorno virtual se soporta en una plataforma de gestión de cursos en línea a la cual tienen acceso de manera exclusiva los estudiantes de esta modalidad. Este sistema es altamente amigable para el usuario y permite una relación directa y continua de los participantes con su docente virtual



y entre participantes, tanto de manera síncrona (al mismo tiempo) como asíncrona (en tiempos diferentes). El sistema incluye herramientas para lectura y descarga de textos, intervención en foros de discusión, envío de documentos, cuestionarios en línea, mensajería instantánea y salones de charla síncrona (chat), entre otros.

La capacitación virtual se concibe como un espacio de formación en el cual se parte de la autoreflexión crítica sobre las prácticas pedagógicas actuales y la base conceptual que las sustenta. Para ello, además de la lectura de textos sobre la propuesta teórico-metodológica y las estrategias para aplicar en el aula de clase, se realizan foros de discusión en Grupos Virtuales de Intera-

prendizaje en los que los docentes de varios centros educativos comparten e intercambian opiniones, aprendizajes y experiencias sobre la implementación de la propuesta en las aulas. Adicionalmente se establecen tareas a través de las cuales los maestros desarrollan sus propuestas de aplicación.

El docente virtual mantiene relación permanente con los participantes y les provee retroalimentación, orientación y acompañamiento virtual permanente sobre los contenidos teóricos, las prácticas y su desempeño en el curso en línea.

Como complemento del aprendizaje mediado por el aula virtual, los y las docentes participantes reciben acompañamiento y asesoría técnica en el aula por parte un capacitador, y pueden realizar grupos de interaprendizaje presencial, de la misma manera que en la modalidad presencial. Todas estas actividades presenciales y virtuales apuntan al fortalecimiento del liderazgo en los docentes, buscando un funcionamiento autónomo hacia el futuro.

Una puerta abierta para Esther

Mi nombre es Daniela Tigasi. Trabajo en la escuela bilingüe intercultural unidocente Toribio Choloquina ubicada en el cantón Saquisilí, provincia del Cotopaxi.

Tengo a mi cargo niños y niñas de los seis años de educación básica. Todos son indígenas kichwa-hablantes. Sus padres se dedican a la agricultura y los niños y niñas ayudan por las tardes y los fines de semana en el pastoreo de borregos y otras actividades agrícolas. Los ingresos económicos de las familias son muy bajos, por tal razón gran parte de los padres y madres de familia migran a la ciudad. Los niños, en su gran mayoría, pasan solos o al cuidado de sus abuelos o hermanos mayores.

Después de la primera capacitación a la que asistimos comprendí la importancia del clima del aula y las relaciones positivas con los estudiantes. También me di cuenta que escribir y leer no era solamente dictar y copiar. Yo los otros años había utilizado el método silábico y consideraba de mucha importancia los dictados y las copias.

Al inicio del año escolar yo estaba muy preocupada porque no sabía cómo iba a poner en práctica la nueva metodología propuesta por el Programa Escuelas Lectoras pero ahora, al finalizar el año, me siento muy contenta por los resultados con mis niños, especialmente con Esther.

Ella tiene seis años y vive sola con sus abuelos. Al inicio del año escolar ella no hablaba ni en español, ni en kichwa, no jugaba con los otros niños, su participación en las clases era muy limitada, además faltaba mucho a la escuela. Por eso desde el comienzo tuve una actitud más afectuosa con Esther. Trataba de que converse; al principio fue muy difícil pero, poco a poco, ella fue hablando. A mi me ayudaron mucho las canciones y poesías porque descubrí que a ella le gustaba cantar.

Después comencé a trabajar la conciencia fonológica, léxica y semántica con todos los niños, pero especialmente con Esther. En el mes de abril ella ya escribía y leía palabras con los primeros fonemas: m/n/a/o. Al finalizar el mes de junio ella ya leía bastante bien y formaba oraciones. Esto ayudó a que Esther se sienta más segura; inclusive ahora se atreve a leer a sus compañeros pequeñas oraciones y trata de contar cuentos a sus abuelitos. Creo que todavía falta que lea con más fluidez pero le gusta mucho cantar y leer.

Yo estoy muy contenta con la capacitación recibida porque veo los resultados: mis niños y niñas aprendieron más rápido a leer y escribir. Una cosa importante es que comprenden lo que leen y no he tenido que dar las sílabas inversas y compuestas porque los niños asocian con mucha facilidad los fonemas con sus grafías.

Entre los años 2003 y 2009, el Programa Escuela Lectoras ha conseguido los siguientes resultados:

Formación de capacitadores

- Se dispone de un programa de formación de capacitadores, probado, perfeccionado y validado, susceptible de ser replicado para preparar a nuevos grupos de capacitadores en el país.
- Se ha conformado un equipo de capacitadores conocedores de la propuesta teórico-metodológica, competentes en facilitar procesos y estrategias formativas presenciales y virtuales con docentes, comprometidos con



la búsqueda de una educación de calidad, y capaces de liderar programas de nivel nacional o regional.

Capacitación de maestras y maestros

- Se dispone de un programa de capacitación presencial de docentes en servicio, probado, perfeccionado y validado durante siete años, que utiliza estrategias formativas orientadas a garantizar la transferencia al aula de las innovaciones pedagógicas propuestas por el Programa Escuelas Lectoras.
- Se dispone de un programa de capacitación virtual de docentes en servicio, probado, perfeccionado y validado durante seis años, que utiliza un ambiente virtual de aprendizaje y herramientas propias del aprendizaje mediado por las tecnologías de información y comunicación, complementado con asesoramiento en aula y grupos de interaprendizaje presenciales.
- Las maestras que han participado en la capacitación valoran en alto grado las oportunidades de intercambio y reflexión que se generan en los talleres, en las sesiones de asesoramiento en el aula, en los grupos virtuales y presenciales de interaprendizaje, y en las pasantías entre escuelas.
- Las maestras capacitadas están en condiciones de asegurar el desarrollo de las capacidades lectoras y escritoras en los estudiantes, y de consolidar su aprendizaje en los siguientes años de escolaridad.
- Las maestras capacitadas están en condiciones de tomar decisiones profesionales frente a las necesidades específicas de aprendizaje de sus estudiantes, considerando sus diferencias individuales.
- Las maestras capacitadas han desarrollado sus capacidades para aprender, de forma individual y colectiva, y mantenerse al tanto de las corrientes pedagógicas de actualidad.
- Las maestras capacitadas han desarrollado sus capacidades para construir un buen ambiente de convivencia en el aula y en la institución educativa, así como con los padres de familia y con la comunidad.





Aprendizaje de niñas y niños

- Se cuenta con una propuesta teórico-metodológica consistente de enseñanza significativa de la lectura y escritura, probada, perfeccionada y validada durante siete años en escuelas públicas urbano-marginales y rurales, hispanas y bilingües.
- Los niños y las niñas que han seguido el proceso de manera continua durante al menos dos años, leen diversas fuentes de información escrita con niveles de comprensión crecientes, comentan su contenido y lo incorporan a sus saberes, y siguen un proceso sistemático para escribir, individual y colectivamente, textos que expresan sus ideas sobre temas de su interés.
- Las niñas y los niños que han tomado parte del proceso de innovación pedagógica en su escuela demuestran mayor capacidad de comunicación, mejor autoestima y mejores habilidades sociales y de convivencia al interior de la escuela, la familia y la comunidad.
- Las escuelas cuyos docentes han participado sistemáticamente en el programa de capacitación durante dos años o más han logrado incorporar innovaciones en la enseñanza de la lectura y escritura y mejorar significativamente los logros de aprendizaje de sus estudiantes.

Producción de materiales

- Se cuenta con una batería de materiales validados para la capacitación de docentes, que reflejan la propuesta teórico-metodológica en torno a cuatro contenidos de aprendizaje: el sistema de la lengua, la producción de textos, la comprensión lectora y la cultura escrita, y módulos complementarios relacionados con la gestión de una escuela de calidad.
- Se dispone de un conjunto de materiales de enseñanza y aprendizaje para estudiantes de segundo, tercer y cuarto años de educación básica, con sus respectivas guías para el docente, que orientan la aplicación sistemática en el aula de la propuesta teórico-metodológica.
- Se han desarrollado seis módulos de capacitación virtual que son accesibles a través de un ambiente virtual de aprendizaje diseñado para el efecto.


- Se ha preparado un juego de videos de apoyo a la capacitación que muestran la manera de poner en práctica las estrategias de enseñanza del código alfabético, la producción de textos y la comprensión lectora.
- Se han elaborado materiales complementarios de apoyo al conocimiento y difusión de la propuesta teórico-metodológica y los resultados de su aplicación, como son las Memorias de los Congresos Internacionales y de los Encuentros de Lectura y Escritura, y la compilación de los cuentos y fotografías ganadores de los concursos realizados con la Red de Escuelas por el Mejoramiento de la Calidad de la Educación Básica.



Actividades dirigidas a la sociedad

- Durante los siete años de ejecución del programa se han realizado Jornadas Pedagógicas anuales en cada una de las escuelas participantes.
- Se han realizado cinco Congresos Internacionales y dos Encuentros de de Lectura y Escritura, en Quito y Latacunga respectivamente, con participación de expertos internacionales, especialistas y capacitadores del programa, que han impartido conferencias magistrales y talleres prácticos para la comunidad educativa del país.
- Se han establecido mesas de concertación en las provincias de Imbabura, Cotopaxi y Guayas, con participación de gobiernos locales, Direcciones Provinciales de Educación Hispana y Bilingüe, organismos no gubernamentales y empresas interesadas en contribuir al mejoramiento de la calidad de la educación básica.
- Se ha conformado una Red de Escuelas por el Mejoramiento de la Calidad de la Educación Básica en la que intervienen instituciones que han participado del programa durante sus siete años de ejecución.



- 
- Desde el año 2005 se realiza en la Universidad Andina Simón Bolívar el Curso Abierto “Enseñanza de la lectura y escritura de calidad” y a partir de enero de 2010 se llevará adelante el Programa de Especialización Superior “Enseñanza de lenguaje y comunicación”.
 - Se ha realizado un concurso literario infantil y un concurso fotográfico con participación de estudiantes y docentes de la Red de Escuelas por el Mejoramiento de la Calidad de la Educación Básica.

